

ricordi che, nell'insieme del libro, appaiono in felice continuità, senza per niente stridere, con quelli delle frequentazioni avute nel corso degli anni con alcuni dei più noti letterati italiani del dopoguerra, da Giuseppe Ungaretti a Salvatore Quasimodo e da Ennio Flaiano a Ferruccio Parazzoli.

Alfredo Méndiz

Antonio DUCAY VELA, *San Josemaría en el Perú. Crónica de un viaje: 9 de julio al 1 de agosto de 1974*, Lima, Centro de Estudios y Comunicación, 2017, 183 pp.

Este breve libro narra la estancia de San Josemaría en Perú durante uno de sus viajes por Sudamérica en la década de los 70. Se describen las reuniones que tuvo con personas de distintas ciudades del país: campesinos, promotoras rurales, sacerdotes, familias, empresarios. Para facilitar la lectura, el autor, introduce breves referencias históricas a la época colonial de Perú, y a los comienzos del Opus Dei, en 1953.

En el viaje a Perú, procedente de Chile, san Josemaría iba acompañado por Álvaro del Portillo, Javier Echevarría y Alejandro Cantero, un médico que lo acompañó durante el viaje. Aterrizó el día 9 de julio de 1974, el mismo día del aniversario (1953) de la llegada al país de los primeros miembros del Opus Dei, el sacerdote don Manuel Botas y el profesor Vicente Rodríguez Casado.

Las semanas anteriores san Josemaría había estado en Sao Paulo, Buenos Aires y Santiago de Chile. Según señala el autor, incluyendo las personas con las que estuvo en Perú, se calcula que unas cincuenta mil lo vieron y oyeron en directo.

El libro está dividido en diecisiete capítulos que narran la estancia del fundador del Opus Dei entre el 9 de julio y el 1 de agosto. Recorrió diversas ciudades del país para visitar y estar con personas de muy diversa procedencia. En Lima paseó por la ciudad antigua, visitó la catedral e iglesias de gran valor artístico; se reunió con jóvenes y familias en varios centros de la Obra; visitó y le visitaron varios eclesiásticos; recibió a matrimonios con sus hijos, y a religiosas. En Chosica, ciudad cercana a Lima, tuvieron lugar encuentros con sacerdotes, entre ellos, algunos que comenzaron, en 1957, la Prelatura de Yauyos encomendada a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. En Cañete visitó un instituto de capacitación agrícola y promoción de la mujer con dos sedes, Valle Grande y Condoray, donde compartió sencillos y divertidos diálogos con los campesinos que acudieron a verle.

San Josemaría pasó sus últimos días en Lima entre personas jóvenes que deseaban conocerle. El 1 de agosto partió para Ecuador y, de allí, a Caracas.

Este libro tiene la frescura de lo vivido en primera persona, tanto por el autor como por los testimonios de los protagonistas, que narran su encuentro con san Josemaría en esas fechas de su viaje al Perú. El relato muestra también la sencillez

y naturalidad de la convivencia con el fundador, así como su profundo afecto por todos. Al mismo tiempo, esta obra refleja el profundo arraigo de la fe en el Perú que, desde el siglo XVI, se ha perpetuado a lo largo de los siglos.

Carmen-José Alejos Grau

Rafael GÓMEZ PÉREZ, *Memoria de Roma, 1958-1976. San Josemaría y las tempestades de la Iglesia*, Madrid, Editorial Y, 2018, 228 pp.

Los libros de memorias tienen la peculiaridad de presentar los hechos sin la necesidad de acudir a fuentes documentales. Cabe el riesgo que se pierda (por la falta de memoria) precisión cronológica, pero al mismo tiempo se facilita la narración y, en muchas ocasiones, ofrecen matices interesantes y útiles al historiador que se enfrenta con documentos fríos, en ocasiones sedientos de contexto. De ahí que ese tipo de publicaciones sirvan al investigador para dar relieve a los hechos y biografías. Para el caso que nos ocupa, los recuerdos de Gómez Pérez se presentan como una oportunidad para adentrarse en la historia del Opus Dei y, sobre todo, en la biografía de su fundador, Josemaría Escrivá de Balaguer, durante el periodo que trabajaron juntos en Roma (1958-1975).

Otro rasgo evidente de este tipo de libros es que son autobiográficos incluso cuando –como ocurre en este caso– pretenden recoger los recuerdos de otra persona. Es inevitable (no puede ser de otra manera) que lo narrado haga especialmente referencia al autor de las páginas. Por eso, Gómez Pérez dirá ya al principio cómo el fundador del Opus Dei fue la persona que le animó a escribir, motivo por el que le está agradecido (cfr. 10). Reflexiones de este tipo se repiten en sus páginas. Pero ese no es el objetivo del libro. Gómez Pérez se siente en la obligación de ofrecer un retrato distinto al que, según él, ofrece la bibliografía existente. Observa que hay mucho escrito sobre san Josemaría pero, según sus palabras: «es muy fuerte la diferencia entre los escritos laudatorios y los críticos. Los primeros me constan que son verdad, pero el estilo suele ser, ¿cómo lo diría?, oficial. Los segundos no responden a la verdad porque, aunque a veces tomen algunos trazos de ella, luego la deforman» (p. 21). El autor se propone superar esos escritos contando su experiencia personal con un enfoque distinto, no intermedio, pero sí menos hagiográfico. Aquí reside el valor del libro. Poco se puede añadir, quitar o matizar a los recuerdos de una persona, pues se trata de su vivencia. Sin duda el libro está escrito con el “corazón” desde el afecto a san Josemaría, pero eso no impide una contextualización de lo narrado. De ahí que tengan interés los acontecimientos que presenta y las reflexiones que desarrolla. Se trata de un libro que puede ayudar a comprender y entender mejor al fundador del Opus Dei y su mensaje.

Fernando Crovetto